

Recepción: 24 de abril de 2024

Aceptación: 13 de mayo de 2024

El desarrollo desigual capitalista ante la crisis socioambiental latinoamericana

<https://doi.org/10.59307/terne2.358>

Islas-Ruiz, A.S./ Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco

<https://orcid.org/0000-0002-0299-4673>

Resumen

En el ensayo se plantean algunas de las implicaciones del desarrollo desigual capitalista en la crisis socioambiental contemporánea, en específico de los territorios latinoamericanos al margen del proyecto de la modernidad. Si bien el patrón de acumulación originaria capitalista era ya un problema por el saqueo y despojo colonial, con el desarrollo del capitalismo moderno en la región después de la época neoliberal, se agudizaron los problemas relacionados con la desigualdad en el acceso, uso y distribución de los recursos naturales, y los efectos negativos por la operación de la maquinaria capitalista industrial de la transformación de la naturaleza, estableciendo una lógica profunda y permanente entre los problemas social y ambiental. De este modo, resulta pertinente ver a lo *socioambiental* como una dimensión indisoluble en el análisis del desarrollo en América Latina.

Palabras clave: desarrollo desigual, crisis socioambiental, capitalismo moderno, Latinoamérica.

Unequal capitalist development in the face of the Latin American socio-environmental crisis

Abstract

This essay presents some of the implications of unequal capitalist development in the contemporary socio-environmental crisis, specifically in Latin American territories on the margins of the modernity project. Although the original capitalist accumulation pattern was already a problem due to colonial plunder and dispossession, with the development of modern capitalism in the region after the neoliberal era, the problems related to inequality in access, use and distribution of natural resources, and the negative effects of the operation of the industrial capitalist machinery for the transformation of nature, have worsened, establishing a deep and permanent logic between social and environmental problems. Thus, it is pertinent to see the socio-environmental as an indissoluble dimension in the analysis of development in Latin America.

Key words: unequal development; socio-environmental crisis; modern capitalism; Latin America.

Introducción

Durante el período de la modernidad se legitimaron las bases en las instituciones y normatividades para que el mercado capitalista pudiera establecerse sin restricciones en el territorio, de modo que los primeros paquetes de legislaciones para la planeación y el ordenamiento contemplaban de forma incipiente la distribución de zonas industriales respecto a los centros poblacionales y las vías de comunicación existentes que ya existían en la región desde mitad del siglo XX (Giglia y Duhau, 2016).

En la época de la globalización neoliberal en los años setenta, se promovió la expansión del modelo extractivista-exportador en América Latina¹ con el fin de agudizar el proceso de despojo de bienes y recursos naturales mediante diversas formas de violencia, tanto institucionalizadas como clandestinas (robos, fraudes y paramilitarización). Este enfoque extractivista-exportador, impulsado por intereses económicos transnacionales y élites locales, ha resultado en la exacerbación de conflictos socioambientales y en la vulneración de los derechos de comunidades indígenas y campesinas que habitan en zonas ricas en recursos naturales. Además del uso directo de la violencia, este mo-

El despojo no sólo ha implicado la apropiación de recursos naturales, sino también la explotación desmedida de mano de obra. Ha generado una profunda fragmentación de los territorios con sus comunidades, debilitando los lazos sociales y culturales que históricamente han resistido ante los modelos de dominación económica externa.

delo también perpetúa una violencia estructural al mantener y reproducir relaciones de poder desiguales que marginan a vastos sectores de la población y profundizan las desigualdades sociales (Svampa, 2012).

El despojo no sólo ha implicado la apropiación de recursos naturales, sino también la explotación desmedida de mano de obra. Ha generado una profunda fragmentación de los territorios con sus comunidades, debilitando los lazos sociales y culturales que históricamente han resistido ante los modelos de dominación económica externa. En este contexto, la lucha por la defensa de los territorios y la autodeterminación de los pueblos se erige como resistencia vital contra la voracidad del sistema económico que privilegia los intereses de unos pocos a expensas del bienestar y la dignidad de las mayorías.

La generación de altos volúmenes de contaminantes comenzó con la modernidad industrial, afectando a las poblaciones cercanas de los complejos industriales. Este súbito crecimiento fue producto de que el consumo internacional de energías y recursos para las industrias también incrementara, así

¹Si bien cada país en la región latinoamericana tiene sus propias experiencias de industrialización capitalista, con la modernidad se experimentó un proceso generalizado de reproducción de desigualdades que signaron a los territorios al fragmentarlos y complejizar su análisis.

como la demanda de bienes y servicios para las ciudades y su incesante crecimiento tanto vertical como horizontal.

Este proceso representó para los territorios una importante polarización y concentración demográfica que signó a los territorios latinoamericanos en una especie de archipiélagos fragmentados, con un sector del campo que, a pesar de su extensión e importancia para la vida social, se quebró por el intento de hacer de la ciudad el lugar del modelo ideal moderno para vivir.

El manejo de tales residuos contaminantes producto de la actividad industrial fue gestionado bajo el lente de externalidades de la actividad industrial, de modo que en principio no representó un problema grave, además de que el territorio no era en estricto sentido vital para el proceso de desarrollo económico. No obstante, las diferencias territoriales terminaron por generar ventajas o desventajas en la generación de riqueza, por lo que se incorporaría al estudio del desarrollo económico el análisis territorial, a pesar de que en los estudios económicos ya había intentos por demostrar esta relación desde inicios del siglo XX.²

La reconversión de actividades económicas por la territorialización del capitalismo industrial, tanto con su acentuación globalizadora y neoliberal, dejó finalmente en desventaja al grueso de la población, pues la instalación de este modelo económico pro industria se configuró en la región latinoamericana más como de tipo enclave que para la construcción de zonas que promuevan cadenas productivas que mejoren las condiciones en el empleo de la población.

Por tanto, en el texto se atiende primero la relación entre el desarrollo desigual latinoamericano desde la modernidad capitalista de la estructura urbana y la industria que genera problemas como la contaminación, para pasar en un segundo apartado a la discusión sobre cómo abordar desde este punto de vista a lo que se entiende como crisis socioambiental.

Hacia una relación particular entre la experiencia de la modernidad y el desarrollo desigual capitalista en Latinoamérica

La idea de la modernidad implicó asumir que paulatinamente los países latinoamericanos se fueran integrando al proceso de desarrollo capitalista occidental a través de un “paquete homogeneizador” de reformas con un eje articulador común: la ciudad, en tanto lugar y medio de expresión en el que converge tanto la política como la economía moderna.³

No obstante, la diversidad cultural, étnica, política y territorial hizo necesaria la revisión de esta idea, en tanto crítica del modelo de ciudad moderna como ápice de la vida social, volviendo más importantes los estudios sobre los

² Véase por ejemplo la importancia que tuvo para la geografía económica y la ciencia regional la teoría de la localización de Von Thünen en el siglo XIX.

³ Si bien la idea de modernidad es amplia y ha sido ampliamente criticada en las ciencias sociales latinoamericanas, en general se puede decir que implica un tipo de política que promueve la institucionalización y especialización de las actividades del Estado bajo el modelo democrático como estrategia de negociación y consenso social, mientras que la economía moderna tiene que ver con la centralidad del mercado capitalista en la estructuración de las ciudades como territorios hegemónicos para el desenvolvimiento de las actividades humanas (Mejía y Galicia, 2024).

problemas particulares de las regiones urbanas bajo los variados efectos del mercado. Este análisis conlleva a tratar de entender a la ciudad latinoamericana como producto tanto político y económico históricamente situado. En ese sentido, la configuración urbana refleja las transformaciones más amplias en la sociedad y la economía de las ciudades. La influencia del mercado neoliberal en la producción urbana durante la crisis del fordismo no sólo redefinió la estructura física de las ciudades, sino que también transformó la vida de quienes las habitan.

A partir de la década de 1980 en particular, surgió una transición que tensionó al modelo fordista de producción urbana hacia lo que se podría denominar como la “ciudad neoliberal”.⁴ En este contexto, el mercado adquirió un papel fundamental en la configuración de los espacios urbanos, lo que representa un retorno significativo de la lógica del capital en la producción de la ciudad (Goicochea, 2016).

En el contexto latinoamericano, la configuración de las ciudades neoliberales está moldeada por tres lógicas: la del mercado, la del Estado y la de la “necesidad”. Esta última ha generado iniciativas tanto individuales como colectivas que fomentan el surgimiento de “ciudades populares”, marcadas por procesos de ocupación, autoconstrucción, autogestión urbana, y el establecimiento de asentamientos informales. Estas acciones emergen como respuestas adaptativas a las carencias de vivienda asequible y servicios básicos, así como a la exclusión socioeconómica de amplios sectores de la población. La lógica de la necesidad impulsa a las comunidades a organizarse para satisfacer sus propias demandas sociales y económicas, desafiando así las estructuras dominantes de planificación urbana y desarrollo impuestas por el mercado y el Estado capitalista (Abramo, 2012).

Esta misma razón es la que está en el fondo de la así entendida informalidad, un proceso sociocultural en los márgenes de la legalidad que implica fundamentalmente a la formación social, sus prácticas e ideología. Las lógicas informales de sobrevivencia son una respuesta a la exclusión social y económica que sufren amplios sectores de la población. Estos sectores de la población, ante la falta de oportunidades en el mercado formal, se ven obligadas a buscar alternativas en el intersticio de la informalidad para poder subsistir. Las condiciones políticas, económicas y culturales alrededor de estas lógicas son ejemplo de la complejidad de la interacción de las relaciones capitalistas en las ciudades latinoamericanas.⁵

El resultado de esto en el territorio es, por ejemplo, la proliferación de regiones periféricas en México, Colombia, Chile, Ecuador o en El Salvador, donde el bajo costo en las rentas de lugares lejos del centro de las ciudades, más el incremento súbito de las rentas en estas últimas alentó la expulsión masiva de

⁴El fordismo en la producción urbana moderna consistía en la proliferación de desarrollos inmobiliarios e industria promovidos principalmente por el Estado y sus regulaciones al respecto. A pesar de que el Estado aún participa de manera incipiente en estos procesos, el neoliberalismo rompió esta lógica con la creciente dinámica del mercado global capitalista que, por el contrario, diversifica la oferta de vivienda y servicios en las ciudades.

⁵La preferencia por la informalidad o la formalidad en los mercados depende de varios aspectos. De manera general, se puede decir que ante condiciones de amplias brechas de desigualdad salarial y de ingresos, es más factible optar por la informalidad en tanto opción más “realista” para la subsistencia (Rodríguez, et al, 2023).

trabajadores hacia nuevos desarrollos inmobiliarios en las afueras que cada vez cuentan con menos infraestructura en servicios, al ser el mismo Estado quien concibe a la vivienda no como un derecho sino como un bien financiero, al igual que el capital de la industria privada (Castillo y Delgado, 2023).

La dinámica desigual de acumulación de capital en las ciudades latinoamericanas perpetuó la brecha entre los sectores con mayores y menores ingresos al tiempo que impulsó la proliferación de estas formaciones sociales informales como estrategias de supervivencia frente a la falta de oportunidades. Estas prácticas informales generan territorialidades y procesos sociales o económicos en las que se adoptan diversas modalidades, desde el comercio ambulante hasta la explotación ilegal de recursos naturales. De modo que estas actividades informales, además de reflejar la lucha por la subsistencia ante la desigualdad capitalista, evidencian la resistencia de las comunidades marginadas frente a un sistema económico altamente excluyente.

El predominio del mercado neoliberal en esta configuración excluyente influye en los aspectos materiales y sociales de la ciudad. Dadas estas condiciones, el capitalismo moldea las dinámicas demográficas del empleo, la vivienda, etc., así como también determina la estructura urbana. El capitalismo, al priorizar la acumulación de capital, utiliza únicamente a los territorios y a la fuerza laboral mínima que necesita, por lo que resulta un excedente tanto territorial al margen o subutilizado, como un conjunto de la población que no puede ser absorbido por la economía real. Este excedente no sólo contribuye a mantener los salarios bajos, sino que también perpetúa la desigualdad al crear una mano de obra disponible y un territorio de bajo costo para las necesidades del capital.

Por otra parte, desde la apertura comercial del neoliberalismo, se estableció un sistema financiero cada vez más interdependiente marcando una tendencia histórica hacia la reducción de la experiencia en el tiempo y el espacio con el desarrollo tecnológico y productivo. El desarrollo territorial desigual ilustra cómo el capitalismo avanzado fragmenta más los espacios al “comprimirlos” en el espacio-tiempo global, concentrando y especializando solo algunas actividades económicas en las ciudades, y el resto de carácter industrial extractivo en los márgenes de estas. Además, la globalización intensifica esta singularidad, pero a escala mundial, volviendo de hecho más urgente los estudios sobre la producción urbana periférica o periurbana y sus diferencias estructurales en el crecimiento y desarrollo respecto de las ciudades.

La gran reforma neoliberal desde los años setenta desplazó a los Estados del control económico de los países por la lógica del mercado capitalista, pero esto no implicó la desaparición total del Estado, sino que emergió una especie de contrato fáctico entre las diversas modalidades del capital y el poder político, en el que este último se subsumió al primero. No obstante, esta articulación no fue única de este momento, sino que se puede rastrear desde el siglo XVII en la región, con el establecimiento de las colonias quienes generaron complejas relaciones entre el capital privado y los incipientes Estados-nación. Ejemplo de esto son los mapuches en Chile, quienes desde su colonización se lograron articular a los circuitos mercantiles de grupos hispano-criollos, pero en una dinámica visiblemente desigual, que pauperizó el trabajo de sus comunidades hasta quedar prácticamente desprotegidos ante los aliados grupos del capital trasnacional que con relativa facilidad tuvieron a bien despojar de

territorios para la extracción minera, actividad que sin lugar a dudas se agravó en la época neoliberal (Nahuelpán, 2023).

También en Cherán, México, pero con resultados completamente distintos,⁶ la preexistencia de un arreglo formal del Estado hacia finales del siglo XIX para facilitar la puesta en circulación de los recursos del bosque de la meseta purépecha al mercado capitalista, logró que la agroindustria aguacatera se consolidara para configurar el escenario que dio lugar a la conflictividad en la que también participaron otros actores sociales como el crimen organizado o la misma población organizada en autodefensas (Martínez, 2023).

Así entonces, la producción urbana latinoamericana puede ser vista desde la relación de tres formas de capital: el capital financiero, el capital inmobiliario y el capital industrial, los cuales dan lugar a territorialidades particulares diversas y hasta contradictorias. El Estado, al facilitar el movimiento de esta tríada contribuye a la profundización de las desigualdades y a la configuración de un entorno urbano cada vez más segregado. Este proceso se ve reflejado en el crecimiento del fenómeno de financiarización del capital y la securitización de inversiones inmobiliarias en las ciudades latinoamericanas (De Mattos, 2009).

La expansión descontrolada del capital de la industria en particular, ha estado respaldada y facilitada por la financiarización y la securitización global, ignorando el aumento significativo de la contaminación del aire, del agua y del suelo en la región. Las industrias manufactureras y del resto de sectores industriales, en su búsqueda por maximizar sus ganancias, a menudo dejan de lado o burlan las regulaciones ambientales para continuar descargando sus desechos de modo que no afecte sus procesos de producción. La lógica de los tres capitales usa a los territorios de los márgenes para “ocultar” de las ciudades modernas los desechos y demás residuos excedentes de la producción industrial. Muestra de este comportamiento hay en toda la región latinoamericana, persistentes aún con el amparo de gobiernos progresistas. En Ecuador, Bolivia y Venezuela, por ejemplo, la búsqueda de nuevos yacimientos de petróleo hizo que se flexibilice la figura expropiatoria por la del rentismo extractivo, la cual justifica la extensión de la devastación ambiental en aras del crecimiento económico. En Bolivia se habló también del reconocimiento de la degradación por el extractivismo, pero se le acotó únicamente como una forma técnica de producción, minimizando los efectos profundos en las formaciones sociales y políticas del Estado moderno latinoamericano (Lander, 2017).

Estos territorios en los que prima la desigualdad, difícilmente generan estrategias de defensa o protección ante el crecimiento sin restricciones de la industria, lo que finalmente afecta la salud y la calidad de vida de las comunidades locales periféricas o periurbanas. En este sentido, el desarrollo capitalista en América Latina reproduce tanto las desigualdades sociales y económicas como las desigualdades territoriales de acceso a recursos suficientes.

La combinación entre la formación social y la experiencia capitalista en Latinoamérica trajo consigo un sistema que no podría entenderse sin estos dos grupos de desigualdades, por tanto, un estudio completo sobre la política

⁶ De 2011 a la fecha se ha documentado en Cherán un proceso autonómico que se ha unido a un grupo de casos en los que se discute cómo es que se puede analizar un proceso social desde la mediación y confrontación con el Estado y el mercado capitalista.

y la economía necesita como parte esencial considerar esta interacción, que puede resumirse como la combinación entre el capitalismo y las formaciones sociales para comprender su naturaleza desigual territorial (Pradilla y Márquez, 2023).

La pertinencia del análisis sobre la crisis socioambiental en Latinoamérica

A pesar de lo ya dicho, la dinámica demográfica y económica actual de las ciudades latinoamericanas parece mostrar más bien una lógica de policentrismo y fragmentación volviendo cada vez más estrecho el vínculo entre la dimensión social y la ambiental (Becerril-Tinoco, 2019). Con el crecimiento poblacional se complejizaron (o disolvieron) las fronteras entre las periferias y la ciudad central (Hiernaux y Lindón, 2004), aumentando subsecuentemente la demanda de servicios, de modo que exista una presión constante para el abastecimiento de recursos. Con esto, se exagera la crisis en la capacidad de la infraestructura pública, así como las tensiones sociales para su acceso y distribución.

A pesar de la importancia que tienen las ciudades para el flujo de los tres capitales ya referidos, también albergan en sus periferias y espacios policéntricos comunidades con altos niveles de vulnerabilidad social y ambiental. Estas comunidades se enfrentan a una serie de desafíos incluyendo: 1) la falta de acceso a servicios básicos: agua potable, saneamiento, electricidad, educación y salud, 2) vulnerabilidades sociales y económicas: pobreza, desempleo, discriminación y violencia, 3) contaminación ambiental: exposición a altos niveles de contaminantes en el aire, el agua y el suelo, y 4) deterioro del tejido social: debilitamiento de las capacidades de organización y asociación, producto del desplazamiento del Estado y la fragmentación social.

Estas condiciones de vulnerabilidad generan un escenario propicio para la proliferación de diversos tipos de conflictividades. Estos conflictos pueden tener diferentes orígenes, como la disputa de recursos naturales: agua, tierra, bosques, minerales o la defensa del territorio. Frente a proyectos de desarrollo que amenazan el modo de vida de las comunidades, la exigencia de mejores servicios públicos: acceso a agua potable, saneamiento, electricidad, educación y salud.

A lo largo de la geografía histórica del capitalismo en América Latina las crisis económicas han sido crisis del medio ambiente, en las que prima el hecho de que “no todas las personas y grupos están igualmente afectados por el uso que hace la economía capitalista de los recursos y del ambiente” (Martínez-Alier, 2004, p. 21), situación entendida aquí como crisis socioambiental en

Las industrias manufactureras y del resto de sectores industriales, en su búsqueda por maximizar sus ganancias, a menudo dejan de lado o burlan las regulaciones ambientales para continuar descargando sus desechos de modo que no afecte sus procesos de producción.

general, visible por ejemplo desde la experiencia de la modernidad capitalista en territorios que fueron destinados al establecimiento de grandes complejos y enclaves industriales. La industrialización acentuada con el modelo económico neoliberal, el cual además de agudizar el despojo y el desplazamiento de las poblaciones en condiciones de vulnerabilidad, son víctima también de los efectos negativos en la salud por la enorme cantidad de desechos tóxicos y contaminantes que generan peligrosas enfermedades y problemas sociales subyacentes en las comunidades cercanas.

Con la acumulación originaria del capital, se experimentó un primer proceso violento de despojo indispensable para el desarrollo del capitalismo moderno. Esta violencia inherente al capital, empero, necesita reafirmarse y expresarse en los territorios para sostener de fondo el origen de las relaciones capitalistas (Roux, 2015). Las formas en las que se pone de manifiesto este actuar son principalmente dos: una directa a través del despojo del territorio mediante procesos de expropiación o compra obligada de grandes porciones de tierra que establecen las bases para la generación de las zonas industriales, o indirectos a través de planes y programas de ordenamiento que orientan la política regional para reubicar a los centros poblacionales de las zonas destinadas para la industria, según un tipo de racionalidad técnica que ha derivado de planteamientos como los del desarrollo regional, local y la geografía económica.

A lo largo de la historia de la región latinoamericana, las conflictividades y luchas sociales han estado marcadas por la resistencia al dominio externo del capital a partir de la coexistencia de la combinación de formaciones sociales que, por situarse al margen del proyecto Estadista de la modernidad occidental, han generado choques y rupturas entre diversas formas de hacer uso de los recursos naturales. Estas racionalidades alternativas a las del desarrollo industrial capitalista han dejado ver el desplazamiento del Estado en el control y revisión de la contaminación generada por la industria capitalista.

Tan sólo en México los ejemplos de resistencia son varios y en diferentes momentos. Recientemente, el Congreso Nacional Indígena (CNI) congregó diferentes comunidades en lucha como la de los ñähtö en San Francisco Xochicuautla, quienes desde 2015 señalaron al gobierno del entonces presidente Enrique Peña Nieto de expropiar grandes porciones de terrenos para la construcción de la carretera Toluca-Naucalpan a cargo de una empresa filial al grupo Higa (acusada por actos de corrupción). La región ya había estado azotada por la actividad extractiva del agua desde los setenta con el sistema Cutzama-La-Lerma, que con su despojo destruyó humedales y manantiales de la región (Esteve y Gutiérrez, 2016). En otro contexto, al interior del Valle del Mezquital, en Hidalgo, comunidades hñahñus sobreviven ante la contaminación del agua, tierra y ambiente gracias a la agricultura de especies locales que por sus condiciones de tolerancia al ecosistema, como el ixtle, se fabrican diversos productos que compiten con los fabricados en plásticos en los mercados locales.⁷ En este caso, la resistencia está revestida por un proceso de adaptación que permite incrustarse en el circuito mercantil capitalista, pero conservando el conocimiento local en el manejo de especies que son importantes para la

⁷En una experiencia similar también de la región, se ha documentado por ejemplo el papel de la organización social de las mujeres en la generación de alternativas de subsistencia económica ante la desigualdad del sistema capitalista (Sánchez e Islas, 2024).

comunidad (Carrillo e Hilario, 2024).

En ambos casos, la dinámica del sistema capitalista moderno no opera en el “vacío”, sino que se entrelaza con formas sociales comunitarias, políticas e instrumentos del poder del Estado para poder seguir operando. Las formaciones sociales anteceden a las formas tanto políticas como económicas, y desde su preexistencia condicionan las relaciones de clase y las estructuras sociales en general. Si bien el capitalismo es predominante en términos económicos, su manifestación concreta siempre está mediada por estas condiciones políticas y culturales para poder funcionar (Roux, 2015).

La crisis socioambiental en las ciudades latinoamericanas está signada por la conflictividad en el acceso y distribución de recursos, en un contexto donde las violencias parecen ser condiciones necesarias para la continua expansión del capital, a costa de la salud y la seguridad de la población. La violencia se erige como una característica inherente al proceso capitalista, pues le proporciona los medios para mantener su proceso de producción. De tal manera que la violencia no se limita únicamente al inicio de la acumulación originaria del capital, sino que se vuelve fundamental para su persistencia, al servir como instrumento de sometimiento que asegura la continuidad de las relaciones capitalistas (De Angelis, 2012).

La violencia del capital en el desarrollo de las conflictividades socioambientales genera retos para los gobiernos respecto de la dimensión analítica de la que surgen las políticas del Estado (social o ambiental),⁸ de modo que resulte difícil controlar y mantener el orden social en los territorios ante los imbricados problemas socioambientales alrededor del acceso y distribución de recursos.

Dicho esto, las ciudades concentran además de la mayor parte de la población en la región, una mayor intensidad en los intercambios económicos y socioambientales que conforman una lógica del poder del Estado en la que valdría la pena reflexionar si es la propia ciudad moderna una causa de la violencia del capital. En los últimos años se ha observado un aumento en la amplia diversidad de delitos violentos, y en ese sentido sería importante estudiar qué porcentaje de estos está relacionado con aquellos relativos al acceso y distribución de recursos en las ciudades latinoamericanas.

Conclusiones

En el desarrollo capitalista latinoamericano han primado lógicas de violencia no sólo por el despojo de la acumulación originaria del capital, sino también por el mantenimiento y reproducción de las desigualdades que tienen como origen la transformación del territorio a partir de la estructuración urbana que se agudizó en la era global-neoliberal. Las lógicas de reproducción de la vida urbana a partir de este punto en la historia moderna, implicaron fundamentalmente la fragmentación de los espacios a través de la combinación de

⁸Al respecto, los gobiernos históricamente han optado por tratar a los temas sociales y ambientales en instancias separadas. Esta división invisibiliza las complejas relaciones desde el diseño normativo, y en cierta medida restringe a las políticas en la implementación de acciones coordinadas entre ambas instancias.

figuras formales e informales de producción del espacio urbano. Las regiones industriales por su parte, se establecieron en los límites de las ciudades para solventar su necesidad de grandes porciones de territorio, y para distribuir sus desechos fuera de los centros poblacionales.

Con la rápida extensión de los límites de las ciudades, sus fronteras se encontraron con las industrias y comenzaron a sufrir por el grado de contaminación, lo que implica entender obligadamente a los problemas ambientales también como problemas sociales, políticos y económicos. Dada la persistencia en la región latinoamericana de la exclusión tanto económica como social por la desigualdad del capitalismo, los efectos sociales y de salud por la contaminación también guardan una lógica de poder a la cual se puede entender en general como crisis socioambiental.

Si bien en las ciencias sociales ya se ha abordado esta compleja relación en la ecología política surgida desde los años ochenta, se ha configurado como un campo multi e interdisciplinar de estudios que ha buscado incorporar al análisis ambiental las múltiples relaciones de poder en las ciudades o en los territorios rurales (Delgado, 2013), dejando de lado la complejidad de los territorios policéntricos y fragmentados característicos de las ciudades latinoamericanas actuales.

Bibliografía

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 38(114).
- Becerril-Tinoco, C. (2019). Conceptualización y características de lo metropolitano en América Latina. En Orihuela, I. (coord.) *Dinámicas Metropolitanas*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.
- Carrillo-Salgado, M. & Hilaria-Callejas, E. (2024). Entre estrategias de persistencia campesindias y algunas tensiones en su devenir. El caso de las mujeres organizadas en el Valle del Mezquital. En Castillo, O. A. y Roca-Servat, D. (coords.). *Ecología política, sufrimiento socioambiental y acción política. Algunos debates contemporáneos en América Latina*. CLACSO.
- Castillo, O. A. y Delgado, E. (2023). Periferia financiarizada, sufrimiento hídrico y microprivatización del agua en la Zona Metropolitana del Valle de México. En Salinas, L. A., Carmona, M. Y. y Castillo, O. A. (coords.). *Periferias urbanas en América Latina. Desafíos teóricos y metodológicos para la acción sociopolítica*. Ediciones monosílabo, Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México.
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva. El carácter continuo de los “cercamientos capitalistas”. *Revista Theomai*, 26(2).
- Delgado, G. C. (2013). Presentación. En Delgado, G. C. (coord.). *Ecología política del extractivismo en América Latina: Casos de resistencia y justicia socioambiental*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- De Mattos, C. (2009). Modernización capitalista y revolución urbana en América Latina, Brand, Peter (Comp.), *La ciudad latinoamericana en el siglo XXI*. Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.
- Esteva, G. y Gutiérrez, D. I. (2016). Cuatro ejemplos de resistencia y rebeldía ante la tormenta sistémica. En Porto-Gonçalves, C. W. y Hocsman, L. D. (coords.). *Despojos y resistencias en América Latina/Abya Yala*. Estudios Sociológicos Editora.
- Giglia, A. y Duhau, E. (2016). *Metrópoli, espacio público y consumo*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Goicoechea, M. E. (2016). *Acerca del desarrollo geográfico desigual en las ciudades latinoamericanas actuales*. Ponencia presentada al I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Hiernaux, D., y Lindón, A. (2004). La periferia: voz y sentido en los estudios urbanos. *Papeles de Población*, 10(42). <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11204205>.
- Lander, E. (2017). Neoextractivismo: Debates y conflictos en los países con gobiernos progresistas en Suramérica. En Alimonda, H., Toro, C. y Martín, F. (coords.). *Ecología política latinoamericana. Pensamiento crítico, diferencia latinoamericana y rearticulación epistémica*. CLACSO, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Martínez-Alier, J. (2004). Los conflictos ecológico-distributivos y los indicadores de sustentabilidad. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1, 21-30.
- Martínez, E. (2023). Las tramas materiales de la autonomía indígena. Un análisis sobre las disputas históricas por la apropiación de los bienes comunes en Cherán, México. En Bastos y Martínez (coords.). *Colonialismo, comunidad y capital. Pensar el despojo, pensar América Latina*. Religación Press, Bajo Tierra Ediciones, Tiempo Robado, Cátedra Jorge Alonso CIESAS-UdeG. <https://doi.org/10.46652/ReligacionPress.15>.

- Mejía, C., y Galicia, M. A. (2024). Anotaciones exegéticas sobre la construcción de la modernidad y los rasgos de las modernidades subsecuentes. *Polisemia*, 19(36), 51–66. <https://doi.org/10.26620/uniminuto.polisemia.19.36.2023>.
- Nahuelpán, H. (2023). Formación colonial del Estado y despojo en Ngulumapu. En Bastos y Martínez (coords.). *Colonialismo, comunidad y capital. Pensar el despojo, pensar América Latina*. Religación Press, Bajo Tierra Ediciones, Tiempo Robado, Cátedra Jorge Alonso CIESAS-UdeG. <https://doi.org/10.46652/ReligacionPress.15>.
- Pradilla, E. y Márquez, L. (2023). El desarrollo territorial desigual en América Latina, en edición, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rodríguez, O., Alvarado, E., y Sánchez, M. (2023). Informalidad y nanoempresas en localidades perimetropolitanas de la Ciudad de México. *Problemas Del Desarrollo. Revista Latinoamericana De Economía*, 54(212), 55-77. <https://doi.org/10.22201/iiec.20078951e.2023.212.69898>.
- Roux, R. (2015). Marx y la cuestión del despojo. Claves teóricas para iluminar un cambio de época. En Gilly, Adolfo y Roux, Rhina. *El tiempo del despojo. Siete ensayos sobre un cambio de época*, México DF: Itaca.
- Sánchez Luna, P., & Islas-Ruiz, A. (2024). Ecofeminismo y desarrollo. El caso de la cooperativa “Camaleonas” en Alfajayucan, Hidalgo. *Carta Económica Regional*, (133), 73-88. <https://doi.org/10.32870/cer.voi133.7884>.
- Svampa, M. (2012). Extractivismo neodesarrollista y movimientos sociales, ¿un giro ecoterritorial hacia nuevas alternativas? En Lang, M. y Mokrani, D. (comps.). *Más allá del desarrollo. Grupo Permanente de trabajo sobre alternativas al desarrollo*. Quito, Ecuador: Abya Yala-Fundación Rosa Luxemburgo.